



Al compañero Jesús

No puedo recordar cuándo fue la primera vez que nos vimos, ¿la Catalana?, tal vez. Pero donde sí estoy seguro que entablé definitivamente amistad con Jesús fue en la taberna fantástica de la Montera. Por entonces, siendo los dos socialistas (Jesús con carnet y yo sin él) nuestras conversaciones no se circunscribían sólo a asuntos políticos. Entonces primaban otros más lúdicos como los toros, el fútbol (siempre me pareció exótica su afición por el Athletic de Bilbao), la parentela, o cualquier otro asunto del pueblo. Por entonces mus, toros y ginebra era una combinación imposible de mejorar. Puedo decir que Jesús siempre me cayó bien, porque lo contrario era imposible.



Jesús, en las municipales de 2003

Cuando más tarde entré en la Agrupación, Jesús necesariamente se convirtió en un referente: el presidente. Una referencia no por su sabiduría o por sus conocimientos teóricos, que a él no le hacían falta. Toda su vida fue un ejemplo de solidaridad y bonhomía, es decir, de socialismo sin necesidad de leer a los padres fundadores. Su socialismo era genético.

Son muchos los recuerdos, y todos buenos. Como los que vivíamos en las elecciones, en la que desde su silla de apoderado nos iba diciendo cual iba a ser la intención del voto de los que se acercaban a votar: de los nuestros o de los “otros”. Revolviéndose cuando algún vecino de su Arrabal votaba “equivocadamente”.

Las campañas electorales eran días de fiesta. Era el encargado de la preparación del engrudo, de las escobas, las cuerdas... todo el material necesario para la pegada. No importaba que hiciera frío, contra viento y marea siempre nos contagiaba de su buen humor. Sólo hubo una campaña que andaba renqueante, fue cuando nos obligaron a colgar carteles de Cristina Almeida; no era una de los nuestros.

No había asamblea que se perdiera, todas eran importantes para él; porque sencillamente tenía razón, todas las reuniones de un partido político son importantes y no sólo las de las listas electorales. En eso era un ejemplo inigualable. Sólo la

enfermedad le impidió acudir a nuestras asambleas, lo que le añadía dolor a su dolencia.

En toda reunión, campaña o acción de gobierno que emprendiéramos siempre tenía en mente su adorado Arrabal. Pocas personas habrán querido más a este barrio que él.

Cuando accedí al cargo de alcalde siempre me reconvenía por mi seriedad –Gordo, no sabes relacionarte, tienes que ser más simpático con la gente. Me temo que se ha ido sin conseguir convertirme en ese alcalde simpaticón, que la timidez lo va hacer ya imposible.

Sería muy largo y doloroso relatar los servicios que prestaste tanto al PSOE como al pueblo, además de un ejercicio inútil, ya que todos los conocen sobradamente; como se ha podido comprobar en la multitud de vecinos, de toda condición, que han ido a despedirte al cementerio municipal, del que tanto te preocupabas.

Jesús, te has ido sin traerte, al menos una vez más, a tus añoradas brasileñas. No hay razón presupuestaria que justifique que te haya hurtado de ellas. Te debo una, compañero.

Óscar Jiménez Bajo

Secretario General de Agrupación Socialista de Torrelaguna



Jesús, en las municipales de 2003